

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sale del abismo.

I.
Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsis: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono; y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono; el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigésimo; y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judios en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judios y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de venir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y ántes que estalle sobre los Judios y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Asi lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judios. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judios bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesias Barcoquebas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecias por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judios. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un símbolo de guerra que mira al imperio en general; así lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

mo; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judios y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reúne las desgracias de los Judios bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquebas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judios en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo ve mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregias, ó de las calamidades de los Judios, ó de las desgracias del imperio romano.“ En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de las profecias por la malicia de los Judios... todo esto me parece muy arbitrario.“ Tales son sus palabras.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. viii. v. 13). Primer escollo en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y tan á seguirse atras dos* (Cap. ix. v. 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. xi. v. 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz; y de aqui se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá el sonido de la séptima y última trompeta; y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malos*, se entiende que el tercero y último Ay es precisamente este mismo juicio que el Señor ha de hacer en el día de su ira, y por el cual serán exterminados los que corrompieron la tierra; de manera que ese día será verdaderamente para los réprobos el día del último Ay, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en él otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo Ay son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y le reserva en su totalidad hasta el capítulo xviii y xix, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último Ay es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo xix; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último Ay. Aqui se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha ocurrido en otro; y el único medio de evitar ambos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, uniendo el tercero y último Ay con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

Primera dificultad.

de los símbolos que acompañan al sonido de esta última trompeta, y que se comprenden en los cinco últimos versos del capítulo xi. El mismo Bossuet advierte en la recapitulacion de este capítulo que „el efecto de los tres *ayes* del fin del capítulo viii, debe corresponder al sonido de las tres últimas trompetas; y en la explicacion del capítulo xvi. V 1. repite que *los tres ayas se reservan para las tres últimas trompetas*; de esto se infiere que pasados los símbolos de las tres últimas trompetas, han pasado tambien los tres ayas, y por consiguiente el tercero no puede diferirse ni continuarse mas adelante. Con que la misma confesion de Bossuet contradice su sistema, y al mismo tiempo destruye el de Calmet. He aqui la primera dificultad contra uno y otro sistema: parece que mutuamente se destruyen, y que ambos se oponen al sentido natural del texto. Pero volvamos á los tres ayas que acompañan al sonido de las tres últimas trompetas.

En el de la quinta veia Bossuet las heregias judaicas contra la Trinidad y contra la divinidad de Jesucristo, como tambien el carácter particular de estas heregias, y de la heregia en general. Bajo este supuesto infiere que la estrella que S. Juan vió entonces caer del cielo, es principalmente Teodoto Bizantino. Calmet en su prefacio no dice á quien puede representar esta estrella; y en su comentario advierte, que siguiendo la abertura de Bossuet, puede creerse que la estrella representa á uno de los mas famosos herejarcas de aquel tiempo, como Simon, Cerinto, Ebion, Valentin y aun el mismo demonio autor de todas las heregias. Asimismo conviene en que aquel humo que subia del pozo del abismo puede ser un símbolo del oscurecimiento y del escándalo que extendieron los hereges de los dos ó tres primeros siglos. En cuanto á la explicacion de las langostas, no quiere sino que representen á los pueblos bárbaros que se echaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos.

En el sonido de la sexta trompeta, veia Bossuet al imperio romano desquiciado por la irrupcion de los Persas en tiempo de Valeriano, quien cayó entonces prisionero, y fué llevado cautivo. Calmet dice que esto se acomoda mejor al rompimiento de los Romanos y Persas al fin del reinado de Constantino y que fué la época de la guerra en que despues pereció Juliano.

Entre el sonido de las dos últimas trompetas, descendiendo un ángel del cielo y anuncia, que *ya no habrá mas tiempo*, y que cuando suene la séptima, *se consumará el misterio de Dios*. Segundo escollo: el sentido obvio no presenta otra inteligencia, sino que cuando el ángel dice, que *ya no habrá mas tiempo*, quiere decir que se acerca la eternidad; y que por consiguiente cuando declara que al sonar la séptima y última trompeta *se consumará el misterio de Dios*, anuncia que la grande obra de Dios que es la conformacion de su Iglesia, recibirá entonces su última perfeccion, y los escogidos serán eternamente felices en el pleno goce de las promesas. Pero segun Bossuet y Calmet, cuando el ángel anuncia que *ya no habrá mas tiempo*, solo quiere decir, que va á estallar la ira de Dios sobre los perseguidores; y que cuando declara que *va á consumarse el misterio de Dios*, solo anuncia el triunfo de la Iglesia

Segunda d.
Sculad.

y la paz que le habia de dar Constantino. Pero podrá decirse con verdad que este suceso *consumó el misterio de Dios*, y que esta seria la pronta consumacion que anunciaba el ángel cuando decia: *ya no habrá mas tiempo*? He aqui la segunda dificultad contra estos dos sistemas: el sentido natural del texto parece que los contradice.

En el capítulo xi, vió S. Juan que se suscitó una gran persecucion en la que, *los dos testigos* que envió Dios, fueron muertos por la bestia que habia de subir del abismo. Tercer escollo: toda la tradicion ha reconocido en este suceso la persecucion del Anticristo; toda la tradicion está de acuerdo en que estos *dos testigos* serán Elias y Henoc; y que la bestia que les ha de dar muerte es el Anticristo. Esta comun inteligencia está firmemente autorizada, y tanto que ni el mismo Bossuet se atrevió á contradecirla en su prefacio: él conviene en que puede ser un segundo sentido de la profecía; pero en el primero, no ve aqui sino los caracteres de la persecucion en general, y con particularidad los de la de Diocleciano. Segun él *los dos testigos* son los mártires en comun; y si se dice que son *dos*, es porque pertenecen á los dos órdenes de la Iglesia; que son el clero y el pueblo; y para acomodar toda la profecía, la resurreccion y la ascension de los dos testigos es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino. Este es el único sentido que entra en su sistema y en su plan. Calmet sigue los mismos pasos: en su comentario admite como segundo sentido la mision de Elias y de Henoc, como tambien la persecucion del Anticristo; pero se mantiene fijo en el primer sentido de Bossuet; y este es el único de que habla en su prefacio: adopta todas las ideas de aquel prelado, y solo discorda en la distincion de los dos testigos: en el prefacio dice que estos dos indican la multitud de los innumerables mártires que murieron en la persecucion de Diocleciano; y así lo repite en su comentario. „Murieron, dice, en Oriente y en Occidente, murieron gentiles convertidos y cristianos hebraizantes: dos pueblos se habian unido en la Iglesia de Jesucristo; y aquellos dos testigos indican estos dos pueblos: los unos abandonando sus vidas: en fin, los unos eran del clero y los otros del estado laical.“ Cuántos y cuán distintos sentidos para explicar dos palabras! Pero hay entre todos ellos uno siquiera tan natural como el que ha llamado la atencion de todos los padres, y les ha obligado á decir, que estos dos testigos son los dos profetas que enviará el Señor en el fin de los siglos! He aqui la tercera dificultad contra estos dos sistemas; están en contradiccion con el sentido natural del texto, y con el comun consentimiento de los padres.

En fin, al sonar la séptima trompeta que anuncia la consumacion del misterio de Dios, se oyen voces en el cielo que dicen: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos*. Entonces añaden los veinte y cuatro ancianos: *Gracias os damos, Señor Dios Omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, pero al fin llegó tu ira, y el tiempo de juzgar á los muer-*

Tercera dñ.
cultad.

los, et TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, y de galardónar á sus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Cuarto escollo. Quién no ve aquí el juicio de los muertos tan expresamente marcado? ¡Cuánta conformidad con lo que el ángel había dicho cuando anunciaba, que no habría ya mas tiempo, y que en el sonido de esta última trompeta se consumaría el misterio de Dios! Pues esto es lo que ha de suceder en el último juicio: el tiempo acabará, la eternidad comenzará, y el misterio de Dios se consumará. Esta inteligencia es muy sencilla y natural. Pues no obstante, según Bossuet y Calmet, lo que anuncia el sonido de esta última trompeta es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino, la destrucción de la idolatría, y la ruina de Roma por la incursión de los bárbaros. Según Calmet el tiempo de juzgar á los muertos, es el de vengar la muerte de los mártires; pero Bossuet no se fija en eso; porque bien conoce que esta expresión naturalmente indica el último juicio; y por eso añade: „S. Juan une el último juicio al que anunciaba de la destrucción de Roma, así como Jesucristo unió el último juicio cuando anunciaba la ruina de Jerusalem (1): este es el estilo de la Escritura, unir las figuras á la verdad.“ Conque en esta profecía el juicio contra Roma es, cuando mas, la figura del último juicio, que es la verdad. Así pues, aunque concedamos á Bossuet y á Calmet, que en un primer sentido habla la profecía del juicio contra Roma, sería siempre necesario llegar á un segundo sentido que hable del último juicio. El mismo Bossuet confiesa que este último juicio es la verdad: luego es preciso que esta verdad entre en el plan de la profecía; y por consiguiente, que la profecía nos conduzca á esta verdad. Pues he aquí que ni por el sistema de Calmet, ni por el de Bossuet, se nos conduce á ella, cuando se explica la profecía. Esta es la cuarta dificultad contra uno y otro sistema: la evidencia del texto los contradice.

En el capítulo duodécimo en que se ve la muger de parto, y elevarse al trono de Dios el hijo varon que da á luz, como tambien al dragon que la acomete en tres ímpetus distintos, cree Bossuet que la muger representa á la Iglesia, y el hijo varon á sus mas fieles hijos, que muy pronto habian de experimentar la soberana proteccion de Constantino y de otros emperadores cristianos contra los gentiles perseguidores; y que los combates del dragon, símbolo del demonio, y las persecuciones que suscitó por medio de Diocleciano, Maximino, y Licinio. Casi en toda esta explicacion está conforme Calmet; y solo discorda en las siete cabezas, y en los diez cuernos del dragon. Bossuet dice que las siete cabezas son otros tantos demonios principales que presiden á cada vicio capital, y los diez cuernos pueden ser los diez autores principales de las persecuciones. Calmet cree que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores, y los diez cuernos á los reyes bárbaros.

En el capítulo décimo tercio aparece la bestia acompañada de su falso profeta. Este es el quinto escollo del sistema: toda la tradicion

Cuarta día.
cultad.

Quinta día.
cultad.

ha reconocido en este pasaje al Anticristo y á su falso profeta. Ciertamente que los protestantes han abusado de esta opinion (¿pero de qué no se abusa?); algunos han tenido el atrevimiento de asegurar que el Anticristo es el papa, Bossuet se levanta justamente contra ellos, manifiesta con toda sabiduria la falsedad de este sistema impio, y demuestra que el papa no es el Anticristo. Pero avanza mucho mas adelante, y pretende explicar este capítulo sin reconocer en él al Anticristo; porque según su explicacion, esta bestia es símbolo de Roma, y de su idolátrica imperio; las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores paganos bajo cuyo imperio se realizó la persecucion de Diocleciano; la herida mortal de la bestia es la que recibió la idolatría romana con la muerte de Maximino, que fué el sexto de estos emperadores; la curacion de esta herida, es la nueva vida que dió á la idolatría el apóstata Juliano, adoptando los mismos planes de Diocleciano. La segunda bestia es la filosofía pitagórica que nuevamente sostuvo á la idolatría en la persecucion de Juliano, así como la había sostenido en la de Diocleciano; en fin, el número fatal de la bestia indica el mismo nombre de Diocleciano. Calmet adopta las ideas de este prelado, y solo varia en dos: primera que la herida mortal de la bestia es si la herida mortal de la idolatría romana, pero no por la muerte de Maximino, sino por la de Licinio, último de los siete. Segunda: que la segunda bestia no es la filosofía pitagórica, sino el mismo Juliano apóstata. Pero según la advertencia de Bossuet, como se ve en la exposicion de su sistema, la persecucion del capítulo duodécimo es la que precede á la muerte de la bestia; y la del capítulo décimo tercio es la que estalla despues de la resurreccion de la bestia; á mas de esto, la bestia resucita según Bossuet en la persona de Juliano; y de aquí debe inferirse que la persecucion del capítulo décimo tercio es únicamente la de Juliano; por consiguiente este sería á lo ménos, una de las cabezas de la bestia; y el nombre de esta bestia resucitada, debería ser el nombre de Juliano. ¿Pues á qué viene, y qué hace el nombre y la persecucion de Diocleciano en los tiempos de Juliano? parece que este sistema de Bossuet se contradice, y cae por su mismo peso. Veamos el de Calmet, que dice, que Juliano es la segunda bestia. Esta ha de obligar á adorar la imagen de la primera, é imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de la primera; y de aquí se infiere que si según Calmet y Bossuet, Diocleciano es la primera bestia, y Juliano la segunda, Juliano haría imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de Diocleciano. ¿Y qué, Juliano obligó á adorar la imagen de Diocleciano? Con que este segundo sistema no se sostiene mejor que el primero. A mas de esto, la bestia que sube del abismo, es la misma que da muerte á los dos testigos del capítulo undécimo en la persecucion que inmediatamente precede al sonido de la séptima trompeta, es así que esta séptima trompeta anuncia evidentemente el último juicio, según lo confiesa el mismo Bossuet: luego la persecucion que precede al sonido de esta trompeta, y en la que mueren los dos testigos, es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha enseñado: luego la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos en esta persecucion, es el Anticristo, según lo atestiguan todos los padres. Despreciamos y detestamos el abuso que han hecho de esta doctrina los protestantes; pero nos

(1) Matth. xxiv.

mantenemos fijos en ella como sostenida por el encadenamiento del mismo texto, y por el consentimiento unánime de los padres. He aquí la quinta dificultad contra el sistema de Calmet y de Bossuet; el encadenamiento del texto los contradice, y el consentimiento unánime de los padres se opone.

En el capítulo décimo cuarto, Bossuet dice, que después del horroroso espectáculo de las persecuciones de Diocleciano y Juliano, se ve la gloria de los santos que padecieron en ellas; los castigos anunciados después de la predicación tanto tiempo despreciada; y por último dos golpes terribles, simbolizados el primero en una siega, que és el saqueo de Roma por Alarico; y el segundo en una vendimia, que fué la invasión de Atila sobre las provincias del imperio. Calmet adopta las mismas ideas; pero no insiste tanto en distinguir estos dos golpes. No sería difícil manifestar que lo que representa aquí la siega y la vendimia, es el último juicio, mas expresamente anunciado por las palabras del ángel que dice: *Temed á Dios y glorificadle; porque ha llegado la hora de su juicio* (V 7). Así lo conoce Bossuet, y por eso se explica de este modo: *El primer ángel anuncia en general los juicios de Dios diciendo: Ha llegado la hora de hacerlos sentir sobre Roma perseguidora, cuyo castigo será la imagen del último juicio de Dios. Conque por confesion de Bossuet, es preciso siempre llevar la mira hasta el último juicio: este es el objeto de la profecía, y todo sentido que no nos lleve á este fin, no es el verdadero; á lo ménos no es el único, ni el principal.* He aquí la sexta dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: el sentido natural del texto conduce á objetos mas remotos.

En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles con siete copas, y segun Bossuet está en la preparacion de la divina venganza contra Roma. Calmet cree lo mismo. En el capítulo décimo sexto derraman estos siete ángeles sus copas á las que se les llama, las siete copas de la ira de Dios. En ellas ve Bossuet las calamidades del imperio romano, principalmente en los reinados de Valeriano, de Juliano y de Honorio. Calmet no ve sino las desgracias del imperio despues de la muerte de Juliano. Aquí debe advertirse que Calmet reconoce que las siete plagas anunciadas en la efusion de las siete copas, corresponden á las siete primeras anunciadas en el sonido de las siete trompetas: así lo dice en su comentario (Cap. xv. V 1). Tambien Bossuet confiesa que la sexta plaga anunciada en la efusion de la sexta copa, se refiere á la sexta plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta: así lo dice en su explicacion (Cap. xvi V 12).

En el capítulo décimo septimo aparece la bestia de siete cabezas y diez cuernos; sobre ella viene una muger llamada Babilonia, ó la gran meretriz; el ángel explica el misterio de la muger y de la bestia. Bossuet aclara la explicacion de este misterio, y manifiesta muy sabiamente que esta bestia es el imperio romano idólatra; y que Babilonia, ó la gran meretriz es Roma pagana. Calmet dice lo mismo, y esto es ciertamente lo que uno y otro sistema tienen de mas exacto. Así lo han visto los antiguos, y nosotros creemos que este es verdaderamente el único sentido del texto. Entrando Bossuet á la aplicacion de este principio, ve en las siete cabezas de la bestia á los siete emperadores en cuyos tiempos estalló la última persecucion: estos

Sexta dificultad.

fueron Diocleciano, Maximiano Hércules, Constancio Cloro, Galerio Maximiano, Maxencio, Maximino y Licinio. Esta aplicacion no es muy llana; porque segun el mismo Bossuet deben contarse nueve que fueron elevados al trono, añadiendo á aquellos siete á Constantino y á Severo. Y aunque es claro que Constantino no puede contarse en el número de los perseguidores por haber dado la paz á la Iglesia, es creible que Severo, segun el mismo Bossuet, fué enemigo de los cristianos, pues era criatura de Galerio Maximiano, el perseguidor mas exaltado; y si no se cuenta entre los otros, es únicamente porque su imperio duró poco, y apenas se hace mencion de él en la historia. Pero sea lo que fuere, Calmet le cuenta entre los siete, y excluye de este número á Constancio Cloro, porque su imperio fué tan suave para los cristianos, que lejos de perseguirlos, se empeñó en libertar aun á los templos. Así fué en verdad, y así lo nota el mismo Bossuet siguiendo el testimonio de Eusebio. Pero á mas de esto la bestia que aparece aquí llena de espíritu, es la misma que ha de resucitar algun dia, segun lo anuncia el ángel muy claramente con estas palabras: *La bestia que has visto, era, y ya no es, y subirá del abismo* (V 3). Pues bien, ya hemos manifestado, siguiendo la tradicion de los padres, que cuando suba del abismo representa al Anticristo; y de aquí se infiere que una de estas cabezas debe representar al Anticristo: el mismo ángel designa con toda claridad á una de ellas cuando dice: *Las siete cabezas son siete reyes, cinco de estos cayeron, y uno existe; y el otro aun no ha venido, y cuando venga ha de durar poco tiempo* (V 10). Chetardie manifiesta que las seis primeras son los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia en los tres primeros siglos; á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano, y que el séptimo representa á Juliano apóstata, y mas particularmente al Anticristo. Bossuet demuestra muy claramente que los diez cuernos son los reyes bárbaros que destruyeron á Roma, y despudazaron su imperio, con particularidad en Occidente. Calmet está conforme, y nosotros no dudamos que este sea el verdadero sentido del texto.

En el capítulo décimo octavo, se ve la caida de la gran Babilonia; esta es la caida y desolacion de Roma por Alarico. Bossuet y Calmet prueban y sostienen que tal es el verdadero sentido de la profecía; de lo que tambien nosotros estamos persuadidos, porque, como advierte muy bien Bossuet, esa muger de que habla S. Juan, no es una esposa infiel, sino una prostituta; no es una Jerusalem prevaricadora, sino una Babilonia impia: todos caracteres no pueden convenir mas que á Roma pagana, y todas las partes de la profecía se acuerdan perfectamente.

En el capítulo décimo nono los santos alaban á Dios, y se regocijan por la condenacion de la gran meretriz, y el Verbo de Dios se deja ver como un vencedor á la cabeza de su ejército. Bossuet y Calmet dicen que esta alegría es la que tuvieron los santos á vista de los castigos de Dios sobre Roma pagana, y por el triunfo de Jesucristo en la completa ruina del imperio idólatra. Todo esto se sigue muy naturalmente: despues aparecen *la bestia y sus ejércitos* y con ella *su falso profeta*, la entera destruccion de uno y otro, y de todos los que los siguen. Bossuet y Calmet dicen que esto es una recapitulacion de lo que precede; esto es, Roma y su

império, su idolatría y su filosofía. Pero reflexionemos en que el falso profeta no aparece en compañía de la bestia sino despues que ella resucita; que segun la tradicion, la bestia resucitada es el Anticristo; y por consiguiente la bestia y su falso profeta que se representan aqui con sus ejércitos, son el Anticristo, su falso profeta y sus ejércitos. La secuela del texto está perfectamente conforme: Jesucristo despues de haber triunfado del imperio idólatra, va á triunfar del imperio anticristiano. ¡Hay cosa mas natural! He aqui la séptima dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: la secuela natural del texto conduce á un sentido muy distinto.

En el capítulo vigésimo se ven muy demarcados el reino de la Iglesia sobre la tierra despues que triunfo en el reinado de Constantino; su última tentacion en la persecucion del Anticristo; y en fin, el juicio universal: asi lo ha visto Bossuet y Calmet, y sobre esto no hay ninguna dificultad. Solo los milenarios antiguos y modernos han podido ver otra cosa; pero nosotros nos unimos gustosos á Bossuet y á Calmet para referulos.

Conque las dificultades que se presentan en los sistemas de Calmet y Bossuet se reducen á siete principales, comunes á los dos sistemas; ó mas bien, estas siete dificultades pueden reducirse á una sola.

Bossuet y Calmet pretenden que los anuncios contenidos en la extension de diez y seis capítulos del Apocalipsi, desde el principio del cuarto hasta el fin del décimo nono, solo miran al primer tiempo de la Iglesia, á sus primeros sufrimientos, y á los castigos que Dios mandó sobre Roma pagana por medio de los bárbaros. Este es el único principio que contradecemos.

Para combatirle, solo oponemos una dificultad, y es que no solo está en contra el unánime consentimiento de los padres, sino tambien el sentido natural, la secuela, el encadenamiento y la evidencia del texto.

Asi es que la única dificultad que proponemos contra estos dos sistemas, se funda en dos argumentos. Primero: el sentido natural del texto, su secuela, su encadenamiento, y su evidencia están en contra de estos sistemas. Segundo: la opinion comun de los padres, su unánime consentimiento, y la autoridad de la tradicion se oponen á estos dos sistemas. El un argumento sin el otro podría acaso aparecer insuficiente; pero su union los hace, segun creemos, invencibles.

Porque á la verdad ¿qué es lo que podrá contestarse á estos dos argumentos? Para responder al primero que se toma de la letra, recurre Bossuet á la distincion de un segundo sentido; pero sentido que no profundiza, que le deja aislado sin ninguna relacion, y que no puede fundarse sino sobre las ruinas del sentido único al que él mismo se inclina.

Ya hemos visto que Bossuet conviene en que el último juicio está anunciado por el sonido de la séptima y última trompeta, y que es el último de los tres ayes de que habla S. Juan. Si es así ¿cuál será la persecucion que precede inmediatamente al tercer Ay, y que es la consumacion del segundo? ¿será acaso la de Diocleciano, segun lo creyeron Bossuet y Calmet? ¿pues qué de la persecucion de Diocleciano seremos trasportados repentinamente á un tex-

Septima dif-
cultad.

II.
Confirma-
cion de los
argumentos
en que se fun-
dan las difi-
cultades que
se oponen á
estos dos sis-
temas. Con-
firmacion del
primero to-
mado del mis-
mo texto.

so que anuncia con toda claridad y expresion el juicio de los muertos? ¿puede ser esto verisímil!

Quizá responderán los defensores de Bossuet que ya habia dicho este prelado, que lo que se dice de esta persecucion pueda entenderse en un segundo sentido de la del Anticristo, que estará inutamente unida con el juicio de los muertos, ó con el último juicio. Muy bien. Pero segun S. Juan, con esta persecucion se consuma el segundo Ay que tiene por época la irrupcion de aquella formidable caballeria que viene del Eufrates. ¿Cuál es pues esta irrupcion! ¿Es acaso la de los Persas en el reinado de Valeriano, como lo pensó Bossuet, ó la del tiempo de Juliano segun lo interpretó Calmet! ¿Como! ¿pues qué la persecucion del Anticristo será la consumacion de una calamidad anunciada con la irrupcion de los Persas en el reinado de Valeriano ó de Juliano! ¿puede esto concebirse!

¿Podrá recurrirse á un segundo sentido! ¿Se responderá que lo que se dice de esta irrupcion podrá tambien entenderse de otra segunda calamidad con que se consuma la persecucion del Anticristo! Bossuet no lo dice, y su mismo silencio nos autoriza, para asegurar que en su plan este segundo sentido, que él llega á admitir, queda enteramente aislado y sin ninguna relacion. Pero aunque lo dijera, se le podia preguntar, ¿siendo este el segundo Ay cuál deberá ser el primero! ¿Pues qué el primero no tendrá relacion con el segundo!

Pero sin ir mas léjos, el lector comprende fácilmente que por el encadenamiento que el mismo texto nos presenta, vamos de uno en otro paso destruyendo casi todas las partes de este sistema, ó á lo ménos, reduciéndolas á un primer sentido que no sea el único ni el principal, ni, hablando con propiedad, el verdadero. Esto no comprende á la interpretacion sobre la gran meretriz, y sobre la bestia en que aparece; porque en este punto dijo Bossuet la verdad.

Pero sobre la efusion de las siete copas, sobre el sonido de las siete trompetas, sobre la abertura de los siete sellos, sobre los dos testigos y sobre la bestia que sube del abismo y da muerte á estos testigos, me parece mas que dudoso que haya acertado Bossuet con el sentido verdadero. No faltará quien nos diga con él, que aunque este sentido ulterior sea el verdadero de la profecía, no por eso deben excluirse otros que han propuesto los doctores católicos, ni el que él propone á su ejemplo, el cual bien puede ser verdadero en si mismo, aunque se diga que no es el único. Si hubiéramos de examinarle circunstanciadamente, sería fácil manifestar que este sentido, llamado verdadero, tiene tales y tantas imperfecciones, que no puede llamarse verdadero; ó á lo ménos deberá decirse que un sentido tan imperfecto no puede llamarse así hablando con propiedad; porque el verdadero sentido es el que indica la evidencia del texto, el encadenamiento de él, y el consentimiento unánime de los padres.

De aqui se infiere, que la distincion de un doble sentido no salva la dificultad; porque siempre será cierto que á este primer sentido se opone la evidencia misma del texto, que claramente re-

clama contra la imperfeccion de este primer sentido, y que tan sensiblemente presenta el segundo confirmado por el consentimiento unánime de los padres.

III. Confir-
macion del se-
gundo argu-
mento tan-
to del con-
sentimiento
unánime de
los padres.

Y que es lo que se opone á esta segunda prueba tomada del unánime consentimiento de los padres? oigamos de boca del mismo Bossuet la objeccion y la respuesta. Conociendo la fuerza de este argumento, se adelanta para prevenirlle desde el principio de su obra, y aun en su mismo prefacio. Estas son sus palabras: „Muchos santos padres vieron en la bestia del Apocalipsi á aquel terrible Anticristo del que los otros anticristos no son mas que una imagen imperfecta, y al que todos esperan para los dias inmediatos al último juicio: y en los dos testigos del capitulo undécimo han reconocido á Elias y á Henoc, quienes vendrán para consolar á la Iglesia en su última persecucion. Parece pues que no es licito dar otra inteligencia sobre los dos testigos y la bestia, ni buscar otros sucesos en la historia con que se vean cumplidos estos misterios del Apocalipsi (1).” He aquí la objeccion, sobre la que conviene advertir, que cuando Bossuet habla de muchos padres debe entenderse el mayor número de aquellos cuyas obras tenemos, y que se han puesto en la ocasion de hablar sobre estos dos puntos: porque á la verdad, exceptuando á S. Hilario que vió en los dos testigos á Moises y á Elias, todos los demas han creído que seran Henoc y Elias, y que la bestia que les da muerte no es otra que el Anticristo. Tambien debemos advertir que no hemos dicho, que no es permitido dar otra inteligencia á estos textos: bien se puede si se quiere; pues sabemos que no se trata aquí de ningun dogma: y solamente decimos, que pareciéndonos la interpretacion de los padres la que mas bien explica el texto, será superfluo buscar otra que no sea la única, ni, hablando con propiedad, la verdadera.

Mas veamos ya cómo responde Bossuet la objeccion que acaba de proponer. „Hasta los principiantes ménos aprovechados en la Teología, saben, dice (2), la resolucion de esta duda. Porque si todo se hubiera de reservar para el fin del mundo y para la época del Anticristo, no seria una temeridad en tantos hombres sabios del siglo pasado reconocer á Mahoma y al Anticristo en la bestia, y otra cosa distinta de Elias y de Henoc en los dos testigos de que habla S. Juan?” Bien conocen los lectores que esto en nada nos toca, porque ya hemos dicho, que estamos conformes en que es muy permitido explicar estos textos del modo que se quiera, con tal que no se llegue á caer en ilusiones como las de los protestantes. Somos á mas de esto de la opinion de los hombres sabios que reconocieron en Mahoma al fundador del imperio anticristiano: creemos tambien que esta bestia representa á un mismo tiempo al Anticristo y á su imperio, y que el imperio anticristiano de Mahoma es el único á cuya cabeza aparecerá el Anticristo. Fuera de esto, no hemos dicho que en la interpretacion del Apocalipsi debe reservarse todo para el fin del mundo y para los tiempos del Anticristo: ántes por el contrario, hemos visto lo mismo que Bossuet

(1) Prefacio de Bossuet sobre el Apocalipsi, art. xii. y sig. página 37 de la primera edicion, que es del año 1659.— (2) Página 38.

vió en los capítulos xvii y xviii del imperio romano idólatra y de su ruina; al Anticristo y á su falso profeta que vieron los padres en el capitulo xii, su persecucion, y los dos testigos á quienes da muerte en el capitulo xi; y por último, decimos con S. Agustin que en este divino libro se lee toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Continúa Bossuet (1): „El sabio jesuita Luis de Alcazar que hizo un gran comentario sobre el Apocalipsi, del que Grocio tomó muchas ideas, vió cumplidos perfectamente sus misterios hasta el capitulo xx, y halló á los dos testigos, sin contar con Elias ni con Henoc. Cuando se le opone la autoridad de los padres y de otros doctores, que con suma temeridad convierten en artículos de fe las conjeturas de algunos padres, responde, que otros doctores lo niegan; que los padres han discordado en todas estas materias, ó en la mayor parte de ellas; que por consiguiente, no hay tradicion constante y uniforme sobre muchos de los puntos en que estos doctores católicos han pretendido encontrarla; y por último, que este no es asunto de dogma ni de autoridad, sino de conjetura. Añade que todo esto se funda en la regla del concilio tridentino que no establece la tradicion constante, ni la inviolable autoridad de los padres para la inteligencia de la Escritura, sino cuando haya un consentimiento unánime en materias de fe y de costumbres.” Procuremos no confundir las ideas. Convenimos en que no es este un asunto de dogma, ni de aquella autoridad inviolable que no se puede contradecir. Confesamos tambien que la interpretacion circunstanciada, y el pormenor de las siete cabezas de la bestia, de sus diez cuernos, de sus piés de oso, de su cuerpo de leopardo, de su boca de leon, y de su herida mortal, es igualmente asunto de conjetura, y en que acaso los padres no están conformes; pero que en general esta bestia represente al Anticristo, y que los dos testigos á quienes ella da muerte, sean Elias y Henoc, he aquí una interpretacion que no es punto de conjetura; porque todos los padres, ó á lo ménos casi todos, están conformes en ello, y aunque su autoridad no sea inviolable en este punto, es sí muy respetable por su uniformidad, y porque el mismo encadenamiento del texto prueba la verdad de lo que enseñan unánimes y conformes.

Sigue Bossuet (2): „Si se quiere establecer por regla todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi, unas de un modo y otras de otro, seria necesario hacer un demonio encarnado con algunos.... que viniera S. Juan con Elias y con Henoc al fin del mundo.... tambien Moises.... y lo que es mas notable, seria necesario hacer venir despues del Anticristo el reino de Jesucristo por espacio de mil años en la tierra, segun muchos doctores antiguos lo pensaron.” Pero estas son opiniones particulares que no solo no adoptamos, sino que contradecimos; ni es esto lo que pretendemos establecer por regla. No, no queremos dar por regla todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi y sobre el Anticristo, las unas de un modo y las otras de otro. No los proponemos por guias en los puntos en que no están conformes, sino en los que no discrepan; y no

(1) Páginas 38 y 39.—(2) Páginas 39 y 40.

discrepando, sino conviniendo en la interpretacion de la bestia que sube del abismo y que da muerte á los dos testigos; y que estos dos testigos son Elias y Henoc, esta ha de ser nuestra regla. Y no es esto lo mas, sino que su opinion se ve justificada por el encadenamiento del mismo texto; y he aqui el motivo por qué los tomamos por regla; persuadidos de que una opinion sostenida por la secuela y encadenamiento del texto, por su sentido natural, por la evidencia misma de la letra, y por el consentimiento unanime de los padres, no puede ser una regla falsa.

Continúa Bossuet (1): „Debe tambien advertirse aquí lo que dice el mismo Alcazar con todos los teólogos: que una interpretacion aun literal del Apocalipsi, ó de los otros profetas, no repugna en manera alguna á otras interpretaciones distintas; de modo que sin ningun remordimiento puede responderse á las autoridades que sobre estos pasages se opongan; primeramente, que es necesario distinguir las conjeturas de los padres de sus dogmas; y sus opiniones particulares de su unanime consentimiento. En segundo lugar, que despues de asegurarse de este consentimiento unanime en lo que debe tenerse por constante, y en lo que hayan enseñado como dogma cierto, se podrá creer como tal por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea siempre necesario el encontrarlo en S. Juan. Y últimamente, que aquello que se conozca con claridad que deba encontrarse allí, no dejará de estar allí mismo oculto bajo alguna figura ó sentido ya cumplido, ó bajo sucesos ya pasados.“ Es necesario hacer distincion de las conjeturas de los padres y sus dogmas: si, no hay duda; y convenimos en que no se trata aquí de dogmas ó verdades de fe. Pero es necesario hacer tambien distincion entre las tradiciones que se forman del unanime consentimiento de los padres, y las conjeturas que cada uno adopta en particular. Es necesario distinguir, como lo dice Bossuet, sus opiniones particulares de su unanime consentimiento. Pues bien, el que la bestia que sube del abismo sea el Anticristo, y que los dos testigos sean Elias y Henoc, no son pensamientos particulares de algunos; es una tradicion constante que forma la unanimidad de su comun consentimiento. Pero oigamos á Bossuet hacer una distincion: al acabar de establecer el principio, hace la aplicacion en los dos puntos de que se trata (2): „Sin entrar en el pasage del Apocalipsi, es cierto que ha de haber en los dias próximos al último juicio un último y terrible Anticristo. Así lo enseña la tradicion constante, y yo espero demostrar esta verdad con el pasage célebre de la segunda epistola á los de Tesalónica. La venida de Elias y Henoc no es menos célebre entre los padres: estos dos santos no fueron trasportados vivos tan extraordinariamente de en medio de los hombres sin algun motivo: ellos parece que no consumaron su carrera, y debe creerse que Dios los reserva para algunas grandes empresas; y la tradicion de los Judíos, y la de los cristianos los espera para el fin de los siglos. La venida de Henoc se asegura en el Eclesiástico (3)... y la de Elias se anuncia en términos muy claros por Malaquias, para el tiempo cercano al dia grande y terrible del Señor (4). De este modo parece que lo dice tambien el Eclesiástico (5). Y aunque nues-

(1) Páginas 40 y 41.—(2) Páginas 42 y sig.—(3) Eclli. xlv. 16.—(4) Malaq. iv. 5.—(5) Eclli. xlviii. 10.

tro Señor aplicó á S. Juan Bautista este pasage de Malaquias en dos lugares del Evangelio, no por eso excluyó el otro sentido; ántes bien el mismo se dignó insinuarle diciendo (1): *Si lo queréis entender así, este es Elias que ha de venir*; con esto quiso dar á entender, que este pasage contenia un gran misterio, y algun otro sentido, sobre el que no quiso explicarse mas por entonces. En otra parte dijo (2): *Cierto es que Elias ha de venir, pero yo os digo que ya vino y no le conocieron*. Sobre esto pregunta S. Juan Crisóstomo cómo puede ser que ha de venir, y que ya vino? El mismo responde diciendo, que es doble su venida, la primera en la figura de S. Juan Bautista, y la segunda en su propia persona cerca del último dia; y funda la comparacion entre Elias y S. Juan Bautista, en que segun estos pasages del Evangelio, ambos profetas son los precursores de Jesucristo; uno de la primera venida, y el otro de la segunda... En fin, el que se atreva á contradecir la venida de Henoc y de Elias al fin de los siglos, debe calificarse de mas que temerario; pues no quiere reconocer la tradicion da todos ó casi todos los padres... Pero no importa saber, ni ménos asegurar, que esta venida de Henoc y de Elias está anunciada en el capítulo undécimo, ó si solo se puede decir que es una ocurrencia probable para el sentido acomodaticio; ó si se pretende asegurarlo así, hágase en hora buena; pero sin perjuicio de otros sentidos que han prometido los doctores católicos, y del que yo propongo á su ejemplo.“ He aquí ya lo que tenia Bossuet presente cuando decia: *Despues de asegurarse con el unanime consentimiento de los padres, lo que debe tenerse por constante... ya podrá creerse así por sola la tradicion, sin que sea necesario siempre el encontrarlo en S. Juan*. El principio es cierto; pero bien podrá suceder tambien, como el mismo Bossuet lo dice inmediatamente, que se vea con claridad que debe encontrarse allí: pues esto es puntualmente lo que sucede en nuestro caso; porque los padres no solo convienen en que al fin de los siglos ha de venir el terrible y último Anticristo; y que entonces será la mision de Elias y de Henoc, sino que tambien unánimes afirman, que la bestia que sube del abismo es ese mismo Anticristo, y que Elias y Henoc son los dos testigos á quienes ella dará muerte: esto es lo que los padres aseguran, y estas dos verdades se ven muy claras en el encadenamiento del texto. El mismo Bossuet confiesa que es claro que el juicio de los muertos anunciado en el sonido de la séptima trompeta, es el juicio final; luego es claro que la persecucion que inmediatamente precede á este juicio es la del último Anticristo; luego es claro que la bestia que excita esta persecucion es el último Anticristo; luego es claro que Elias es uno de estos dos testigos que han de aparecer poco ántes del grande y terrible dia en que se ha de juzgar á los muertos; pues vendrá segun Malaquias, al acercarse el grande y terrible dia del Señor; luego es claro que Henoc es el otro testigo, pues solo estos dos profetas fueron trasportados vivos, y se reservan para volver á la tierra; luego se ve ya claramente que lo que los padres han enseñado unánimes sobre la persecucion del Anticristo, y sobre la mision de Elias y de Henoc está contenido en el capítulo undécimo del Apocalipsi; y esta es la interpretacion

(1) Matth. xi. 14. (2) Matth. xvii. 11. 12.

que le han dado; por consiguiente *debe encontrarse allí* si queremos tener el verdadero sentido. Igualmente *importa* no equivocarse en el genuino sentido del sagrado texto, como el no calificarle de *acomodaticio* porque se puedan aplicar las palabras á otros hechos. Es evidente que este no es sentido acomodaticio, sino el propio y el natural del texto. *El juicio de los muertos* será siempre el juicio de los muertos; esto es, el último juicio; en esto no hay equivocacion; esta no es una feliz aplicacion de palabras que significan otra cosa muy distinta; pues es lo que propiamente significan, y así lo ha confesado Bossuet.

Pero en fin, dice Bossuet (1): „Lo que se conozca con claridad que deba encontrarse en S. Juan, no deja de estar allí oculto en alguna figura, en algun sentido ya cumplido, ó bajo algun suceso ya pasado. ¿Quién ignora que la fecundidad infinita de la Escritura no se agota por un solo sentido? ¿No es cierto que Jesucristo y su Iglesia están profetizados en muchos pasages que literalmente hablan de Salomon, de Ezequias, de Ciro, de Zorobabel y de otros muchos? Esta es una verdad reconocida por católicos y protestantes. ¿Pues por qué no se ha de poder buscar una interpretacion seguida y muy natural del Apocalipsi perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico, sin perjuicio de cualquiera otra que se reserve para el cumplimiento en el fin de los siglos? Yo no pongo la dificultad en este doble sentido.“ *¡El juicio de los muertos perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico!* ni el mismo Bossuet se ha atrevido á decirlo; y he aquí una prueba constante de que no es posible hallar en el Apocalipsi un sentido muy natural, muy seguido, y perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico. Es una verdad en que convienen católicos y protestantes, que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en pasages que claramente hablan de Salomon, de Ezequias, de Ciro, y de Zorobabel. También es cierto que las antiguas profecias son susceptibles comunmente de muchos sentidos; pero aquel era el tiempo de las figuras: la infidelidad de la casa de Israel, su reprobacion y su vocacion eran la figura de la infidelidad de la sinagoga en tiempo de Jesucristo, de su reprobacion despues de la muerte del Señor, y de su vocacion al fin de los siglos. Las prerogativas de Jerusalem y de la casa de Judá representaban las del pueblo cristiano, las de la Iglesia, y así de lo demas: *todo les acontecia en figuras*, dice S. Pablo (1. Cor. x. 11); y no es de extrañar que todo se les anunciara en figuras. Pero será cierto que esto mismo suceda con los oráculos de S. Juan en su Apocalipsi? ya pasó el tiempo de las figuras, y no es de esperar que un primer suceso sea la figura del segundo. ¿Qué prueba se puede alegar en contra? Será el discurso de Jesucristo sobre las señales de la destruccion de Jerusalem y del fin del mundo? Así lo hace Bossuet; pero él mismo nos da en otra parte la respuesta de su argumento. En su discurso sobre la historia universal, hablando de este pasage del Evangelio, despues de haber dicho que Jesucristo interpoló la historia de la ruina de Jerusalem con la del fin de los siglos, añade: „No creamos por eso que estos sucesos se confundieron de tal modo, que no pueda

discernirse lo que á cada uno pertenece. El mismo Jesucristo los distinguió con caracteres inequívocos que yo señalaría fácilmente si hubiera duda sobre esto (1).“ Si, no hay duda, Bossuet podía hacer una distincion muy real y muy clara de lo que pertenecía á cada uno de los sucesos que anunciaba Jesucristo. Ya hemos dicho (2) que este divino Salvador respondia á las dos preguntas que le hicieron sus discipulos una sobre la ruina de Jerusalem, y la otra sobre el fin del mundo. Contestó luego á la primera, y despues á la segunda; y aunque haya ciertas relaciones entre estos dos sucesos, no puede asegurarse que fué la intencion de Jesucristo el confundirlos; antes por el contrario, él mismo los distinguió muy claramente. Conque no hay duda en que las antiguas profecias pueden verificarse en muchos sentidos, de los que unos puedan ser la figura de los otros; pero no puede decirse esto mismo de las profecias del Apocalipsi.

Esto solo bastaría para contestar á Bossuet lo que alega del doble sentido de la profecia de Malaquias sobre Elias. Aquel profeta es del número de los antiguos, y no es de admirar que sus oráculos tengan dos sentidos; pero de esto no puede inferirse que los tenga tambien el Apocalipsi. Mas oigamos á Bossuet (3). „Es necesario, dice este prelado, recurrir á estos dobles sentidos si se quiere otro cumplimiento de la venida de Elias al fin de los siglos, distinta de aquella de que hablaba Jesucristo como ya pasada. Siguiendo este grande ejemplar, bien podemos, si fuere necesario, ayudados de la tradicion, y sin perjudicar al último cumplimiento del Apocalipsi en el fin de los siglos, establecer otro ya pasado que sea literal y muy verdadero (4).“ *¡Un sentido literal y muy verdadero en el que el juicio de los muertos es el saqueo de Roma por Alarico!* Es verdad que no lo dice Bossuet; pero he aquí por su propia confesion un defecto esencial en este sentido que él califica de *literal y muy verdadero*. Si á cada paso repite este mismo texto, es porque me parece tan luminoso, que le considero como la llave del Apocalipsi; y si fuera necesario haria ver que él solo basta para iluminar todas las partes de este divino libro, en el que todas ellas se unen con tan intimas relaciones. Pero volvamos á Bossuet. Se propone por ejemplo la interpretacion que dió Jesucristo á la profecia de Malaquias, y con tan grandes ejemplar no duda reconocer en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya pasado sin perjuicio del último al fin de los siglos. ¿Cuánta diferencial Jesucristo recordando lo que se dijo de Elias, lo aplica á S. Juan Bautista, y añade, que lo que se cumplió en la persona de S. Juan, se cumplirá tambien en la de Elias. Esto no es de admirar; porque de un profeta á otro profeta hay paridad, y fácilmente se concibe que la misma profecia puede aplicarse á los dos: pero que en el Apocalipsi se represente toda la multitud de mártires por dos testigos, y que estos sean dos para que uno designe á los mártires del clero, y otro á los del pueblo, no lo puedo concebir, ni encuentro en ello paridad ni proporcion. En seguida se nos dice, que lo que se verificó en estas dos clases de mártires, es la figura de lo que se verificará algun dia en los dos profetas que ha de enviar Dios al fin de los siglos; en una palabra, que

(1) Páginas 41 y 42.

(1) Discurso sobre la hist. univ. seg. part. § ix. (2) Vase la *Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem*, &c. tom. xix. (3) Páginas 45 y 46.

dos hombres representan á una multitud de hombres; y que despues, una multitud de hombres representan á dos hombres; esto es lo que yo no puedo concebir, esto no me parece verosimil. Cuando Bossuet dice que *ayudado de la tradicion* encontrará en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya verificado, es necesario no alucinarse con esta expresion equívoca. *Ayudado de la tradicion* establecerá la certidumbre de los hechos con que pretende hacer este primer cumplimiento: *ayudado de la tradicion* los aplicará en los capítulos xvii. y xviii, donde se habla de la gran meretriz y de la bestia en que aparece montada; pero la aplicacion de los capítulos xi. y xii, en que se habla de la bestia que sube del abismo, y de los dos testigos á quienes da muerte, no la ha de hacer con el *auxilio de la tradicion*. No, la tradicion no le manifestará otra cosa en esa bestia que al Anticristo y á su imperio, ni otros testigos que los dos profetas que Dios ha prometido. Conque es claro que este primer sentido que pretende fundar Bossuet, será siempre un sentido imperfecto, y opuesto á la tradicion.

Mas para dar toda la luz con que se vea la imperfeccion de estos primeros sentidos, recordemos lo que el mismo Jesucristo nos dice en el Cap. vi. de S. Juan, hablando del maná que era la figura del pan eucaristico. El Salmista recapitulando toda la historia del pueblo de Dios en el salmo lxxii, y hablando de los hijos de Israel, dice expresamente: *El Señor hizo llover sobre ellos el maná para su comida, y les dió el pan del cielo; el hombre comió pan de los ángeles* (1). Es evidente que según la letra, el profeta habla del maná; le llama con su propio nombre; de suerte que no puede dudarse. Conque este es el sentido literal. Pero es acaso el sentido muy verdadero? No, Jesucristo dice, *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre fué el que os dió el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo, y el que da la vida al mundo. . . . yo soy el pan que da vida. . . . yo soy el pan vivo que bajó del cielo. . . . y el pan que yo os he de dar, es mi carne que doy por la vida del mundo* (2). Conque el maná no era el verdadero pan del cielo: luego el pan del cielo de que habla el Salmista no es verdaderamente el maná; pues este es el sentido literal del texto; y con todo no es el sentido verdadero. La misma expresion de la letra se opone á ello, y la autoridad de Jesucristo lo contradice: *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo: NON MOYSES DEDIT VOBIS PANEM DE COELO; SED PATER MEUS DAT VOBIS PANEM DE COELO VERUM*. Hablando ahora del pasaje que se opone en que Jesucristo distingue dos cumplimientos de la profecía de Malaquías con respecto á Elias, debe advertirse, que cuando nuestro divino Salvador aplica esta profecía á S. Juan Bautista, comienza diciendo: *Si quereis entenderlo así: SI VULTIS RECIPERE, este es Elias que ha de venir: SI VULTIS RECIPERE, ipse est Elias qui venturus est* (3). Este es Elias, pero no en un sentido absoluto, sino condicional; este es Elias, si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Lo mismo pudo haber dicho Jesucristo del maná: si quereis entenderlo así, *Si vultis recipere*, el maná es el pan del cielo; y es tambien el pan de los ángeles: el profeta le llama con su propio nombre; conque es muy claro que habla del maná en sentido literal,

(1) *Psalm. lxxvii. 24. 25.* (2) *Juan. vi. 32. 33. 35. 41. 53.* (3) *Matt. xi. 14.*

y así será si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Mas en la realidad, el verdadero pan del cielo no es el maná que os dió Moises, así como el verdadero Elias que ha de venir no es Juan Bautista: mi Padre os dará el verdadero pan del cielo; y la promesa que se os ha hecho del verdadero Elias, se os cumplirá cuando él mismo venga en persona. La expresion del texto no lo deja dudar; y yo os declaro, que así lo debéis entender: porque así como mi Padre os da el verdadero pan del cielo, así tambien el mismo Elias vendrá á restablecerlo todo: *Elias quidem venturus est, et restituet omnia* (1). He aquí el verdadero sentido de la promesa: el primero es imperfecto que podeis adoptar si quereis; pero no es el único, ni el principal, ni el muy verdadero en que precisamente os habeis de fijar. El verdadero Elias es el mismo Elias en persona, así como el verdadero pan del cielo es aquel con que mi Padre os sustentará: *Non Moyses dedit vobis panem de coelo, sed Pater meus dat vobis PANEM DE COELO VERUM*.

Todo esto manifiesta que los principios que opone Bossuet á la objecion tomada del testimonio de los padres, no la atacan ni ménos la destruyen. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres, y lo que afirman unánimes y conformes*: esto es cierto, como tambien lo es que no se trata aquí de dogmas ó de verdades de fe. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres y su unánime consentimiento*: esto es cierto, pero tambien lo es, que nosotros nos fundamos en este consentimiento unánime, y esta unanimidad es el fundamento de nuestra objecion. *Cuando llegare á constar este unánime consentimiento, ya podrá asegurarse por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea preciso el encontrarlo siempre en S. Juan*. Esto es cierto; pero tambien lo es, que debe encontrarse en S. Juan lo que dice la tradicion sobre los dos profetas que Dios ha prometido, y sobre el Anticristo, que ha de dar muerte á estos profetas, y este es tambien el fundamento de nuestra objecion. *En fin cuando conste claramente que sea preciso el encontrarlo en S. Juan, no dejará de estar allí oculto en algun sentido que ya se cumplió, y bajo sucesos ya pasados*. Esto es lo que negamos: porque aunque es cierto que los oráculos de los antiguos profetas son susceptibles de muchos sentidos, los cuales unos son figuras de los otros, no puede decirse lo mismo de las profecias de S. Juan en su Apocalipsi; y aunque pudiera decirse, sería siempre cierto que este primer sentido, este sentido figurativo, es imperfecto, que repugna la evidencia y encadenamiento del texto, y el unánime consentimiento de los padres.

¿Cuál pues será la causa que ha obligado á Bossuet á resistir esta interpretacion que es la única que puede llamarse verdadera? no es otra que las dificultades que en su concepto presenta el mismo texto. Véamos como se explica (2): „No es el doble sentido lo que me embaraza para reconocer á Elias y á Henoc en aquellos dos testigos, y al Anticristo en la bestia que les ha de dar la muerte; otras son las razones de que no me puedo encargar por ahora sin prevenir fuera de tiempo las dificultades que reservo pa-

(1) *Matt. xvii. 11.* (2) *Página 42.*

IV.
Respuestas á las dificultades que Bossuet forma contra la opinion común de los padres sobre la bestia que sube

del abismo,
y sobre los
dos testigos
á quienes da
la muerte.

„ra mi comentario. Los que despues de encargarse de ellas en su lugar puedan contestarlas, podrán tambien reconocer al Anticristo „en la bestia, y á Elias y á Henoc en los dos testigos.“ Conque las *dificultades* que ha visto Bossuet en el mismo texto son las que le embarazan para no seguir un sentido que enseña toda la tradicion. No tardaré mucho en manifestar que Mr. de la Chetardie ha sabido muy bien *tener estas dificultades* y conservar el sentido que establece la tradicion. Mas no nos extraviemos.

Despues de haber leído el comentario de Bossuet, me parece que todas las dificultades que propone contra la opinion comun de los padres, pueden reducirse á dos principales que son las mas espicuosas, y las que desvanecidas será ya mas facil contestar á las demas.

Primera dificultad: la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos es evidentemente la misma en que aparece montada la gran meretriz: ó lo que es lo mismo; la bestia del capitulo décimo tercio es la misma que la del décimo séptimo: es así que segun el testimonio de los mismos padres, la gran meretriz es Roma pagana embriagada con la sangre de los mártires; y la bestia en que aparece en el capitulo décimo séptimo, es el imperio romano idólatra: luego la bestia que sube del abismo en el capitulo décimo tercio, y que da muerte á los dos testigos en el capitulo undécimo, es el imperio romano idólatra: luego los dos testigos á quienes da muerte, no son los dos profetas que ha prometido enviar Dios á la tierra.

El principio es cierto, pero la consecuencia es falsa, porque está fundada en un equivoco. Es verdad que es la misma bestia; pero en dos estados diferentes, y en dos tiempos muy distintos: es la misma bestia con todo su vigor y rabia ántes que fuera herida mortalmente, y resucitada, curada ya de la herida: es la misma bestia con todo su vigor y rabia en tiempo de los emperadores paganos, principalmente de Diocleciano, y despues resucitada por Juliano, si así se quiere, pero todavía mas viva en los tiempos del Anticristo. El mismo Bossuet reconoce que en el capitulo xvii está representada la bestia tal como apareció en tiempo de Diocleciano; y en el xii como en tiempo de Juliano que la resucitó. Así lo interpreta Bossuet, y esta es la solucion de la dificultad. En uno y otro pasaje es un imperio enemigo de Jesucristo: allá tal como fué bajo los emperadores paganos, especialmente de Diocleciano; y aquí tal como fué bajo el imperio de Juliano, ó mas bien, tal como será en el tiempo del Anticristo. Así pues decimos con los padres, que la gran meretriz es Roma pagana, y la bestia en que aparece, es el imperio romano idólatra; pero igualmente afirmamos con los mismos padres, que la bestia que sube del abismo en el capitulo xiii, y que da muerte á los dos testigos en el xi, es el Anticristo y su imperio. El mismo ángel que habla á S. Juan, le descubre este misterio, y la distincion de los dos estados de la bestia, cuando le dice: *la bestia que has visto, fué, y no es; pero subirá del abismo y perecerá despues* (Cap. xvii y viii). Existió en tiempo de los emperadores paganos; pero desapareció bajo Constantino primer emperador cristiano: hizo si se quiere, un nuevo esfuer-

zo para aparecer en tiempo de Juliano, que intentó restablecer la idolatria; pero Dios sufocó muy pronto los designios impios de este príncipe apóstata; y la bestia no aparecerá ya sino en tiempo del Anticristo, que dará nueva vida al reino de la idolatria; á lo ménos haciéndose adorar á sí mismo, como lo anuncia claramente S. Pablo. De este modo se concilian muy bien las opiniones de los padres sobre la bestia en que viene la meretriz, y la que sube del abismo que da muerte á los dos profetas; y así desaparece la primera dificultad.

Segundo argumento: el combate de la bestia y del falso profeta con la entera ruina de ambas bestias preceden al reino de mil años en el orden de los sucesos que se manifestaron á S. Juan; como tambien el reino de mil años precede á la conspiracion de Gog y de Magog: es así que esta conspiracion está íntimamente unida con el último juicio: luego la conspiracion de Gog y de Magog estallará en los tiempos del Anticristo: luego la persecucion de este será posterior al reino de mil años: luego esta persecucion es enteramente distinta de la que suscita la bestia y su falso profeta ántes del reino de mil años: luego la bestia que al subir del abismo aparece acompañada de la segunda que es el falso profeta, no es el Anticristo: luego los dos testigos á quienes ella da muerte no son los dos profetas á quienes segun la tradicion hará morir el Anticristo. A mas de esto, el reino de mil años parece que comienza en el reinado de Constantino primer emperador cristiano: luego la persecucion de la bestia y de su falso profeta anterior al reino de mil años, es la de los emperadores paganos que precedieron á Constantino: luego los dos testigos á quienes da muerte la bestia son la multitud de mártirizados por los emperadores paganos, y especialmente por Diocleciano. Si se quiere sostener con los padres que los dos testigos son Elias y Henoc, es preciso estrellarse contra dos escollos inevitables; porque de aquí se sigue que la persecucion en que mueren los dos profetas es enteramente distinta de la de los emperadores paganos, y de la del último Anticristo: primer escollo: se sigue tambien que el reino de mil años es posterior á la persecucion en que muera Elias que es uno de estos dos profetas, y por cuyo ministerio se convertirán los Judios: segundo escollo.

He aquí una de las muchas veces en que de un principio equivoco nace una multitud de falsas consecuencias. Procuremos evitar toda confusion: comencemos examinando el principio de donde sale este horrible caos en que se quiere envolvernos. El combate de la bestia y de su falso profeta, así como su entera destruccion y ruina, son anteriores al reino de mil años; ¿pero cómo se entienden esto? Si se habla del orden de los sucesos manifestados á S. Juan, es una verdad: porque la ruina de la bestia y de su falso profeta se le reveló ántes de que se le hablase del reino de mil años ¿pero hay acaso una íntima union entre estos dos sucesos, y podrá probarse que se verificarán en el mismo orden en que se revelaron? no confundamos el orden de las revelaciones con el de los sucesos. S. Juan une estrechamente el fin del reino de mil años con la conspiracion de Gog y de Magog; y dice expresamente que esta revolucion estallará *despues de cumplidos los mil años*; en es-

to no hay duda pero pone acaso esta misma íntima unión entre la ruina de las dos bestias y el principio del reino de mil años? ¿Acaso dice que estos mil años no comenzarán sino después de la completa ruina de la bestia y de su falso profeta? No; pues esta es la primera respuesta del argumento: no ha dicho S. Juan que el reino de mil años comenzará después de la ruina de las bestias.

Es verdad que el ángel le hablaba del reino de mil años después de haberle manifestado la ruina de las bestias. ¿Pero qué es lo que se infiere de aquí? ¿Pues qué se comprometió el ángel á manifestar á S. Juan los acontecimientos precisamente en el mismo orden en que habían de verificarse? ¿No vemos repetidas veces en el mismo sistema de Bossuet, que el ángel hace retroceder á S. Juan en el orden de los tiempos? El mismo Bossuet lo advierte así en la recapitulación del capítulo XXI. „Sucede algunas veces, dice, que S. Juan vuelve atrás, y toma el orden de los sucesos de otros capítulos anteriores á los que inmediatamente preceden.” De esto tenemos una prueba muy clara, en medio del Apocalipsi. En el capítulo XXI, y al sonar la séptima trompeta se anuncia, según lo confiesa el mismo Bossuet, el juicio de los muertos; el último juicio, después del cual no habrá ya ni revoluciones, ni nuevos combates: y con todo esto en el capítulo XII. se ven los combates del dragon contra la mujer: luego el capítulo XIII. no es la secuela del XI: son dos visiones diferentes que no se siguen la una de la otra. Pues lo mismo debe decirse en nuestro caso: el capítulo XX no es la secuela del XIX: serán dos visiones distintas é independientes. Con esto se da la segunda respuesta á la objeción: No solo no dice S. Juan que el reino de mil años será posterior á la ruina de las dos bestias, sino que tampoco puede inferirse esto de que el ángel anuncie la ruina antes de haber hablado del reino.

Mas no solo no se puede probar esto que se intenta, sino al contrario, puede inferirse del mismo testimonio de S. Juan, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta, no estallará sino después del reino de mil años, y muy poco antes del último juicio; como tambien que esta persecucion es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog. Recordemos el encadenamiento de los tres últimos ayes que acompañan el sonido de las tres últimas trompetas. En el de la séptima y última se oyen voces que anuncian haber llegado el tiempo de juzgar á los muertos; y esto es puntualmente en lo que consiste el tercero y último Ay: es así que por confesion del mismo Bossuet, el juicio de los muertos es claramente aquí el último juicio, luego la persecucion que inmediatamente precede, y con la que se consuma el segundo Ay, es la del Anticristo, según lo enseña toda la tradicion; luego la bestia que sube del abismo, y que excita esta persecucion, es el Anticristo, según lo enseñan todos los padres; luego la completa ruina de estas dos bestias es la del Anticristo en el fin de los siglos, y por consiguiente después del reino de mil años; luego la persecucion de estas dos bestias es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog después del reino de mil años, é inmediatamente antes del último juicio; luego el capítulo XX no es la secuela del XIX; y así

son dos visiones distintas é independientes. Tercera respuesta al argumento: no solo no puede probarse que el reino de mil años será posterior á la ruina de las bestias, sino que del testimonio de S. Juan se infiere lo contrario: esto es, que el reino de mil años debe preceder á la persecucion de las bestias, y que la ruina de ellas será en el fin de los siglos, cuando Jesucristo, según la expresion del apóstol, dará la muerte á aquel impio con el soplo de su boca, y le exterminará con el resplandor de su venida.

Conque en vano se nos objeta que la ruina de la bestia y de su falso profeta es anterior al reino de mil años. El principio es equivoco: si se entiende del orden de los sucesos manifestados á San Juan, esto es, del orden de las predicciones, es verdadero el principio; pero no puede inferirse de él ninguna consecuencia, porque el orden de los sucesos no siempre corresponde al de las predicciones. Pero si se quiere entender del orden de los mismos sucesos, es falso el principio, y todas las consecuencias que se inferan de él caen por su propio peso. Así pues no solo no ha dicho San Juan que este será el orden de los sucesos, ni tampoco se puede inferir del de las predicciones, sino que por el mismo testimonio de San Juan resulta probado lo contrario, esto es, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta será posterior al reino de mil años, y muy poco anterior al último juicio.

Pero aquí se nos presenta una nueva instancia. San Juan dice expresamente que *las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios, como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos, vivieron y reinaron con Jesucristo mil años* (xx 4). De aquí se infiere que la persecucion de la bestia debe haber precedido al reino de mil años; y si este comenzó en la persona de Constantino, se sigue que la persecucion de la bestia es la de los emperadores paganos. Y si se pretende que esta persecucion sea aquella en que han de morir los dos profetas que Dios ha prometido, será preciso que el reino de mil años sea posterior á esa persecucion. Falsas consecuencias destruidas por el mismo testimonio de San Juan; ó mas bien, falsas consecuencias fundadas en un equívoco que el mismo texto disipa. Ya hemos oído al ángel que hablaba á San Juan y le decía: *La bestia que has visto, fue, y ya no es; pero subirá del abismo y perecerá luego sin remedio* (xvii 8). *Ella fué* en tiempo de los emperadores paganos, antes del reino de mil años, y *subirá del abismo* en tiempo del Anticristo después de pasado el tiempo que designa el reino de mil años. *Ella existió* en tiempo de los emperadores paganos, cuando fueron decapitados y martirizados aquellos cuyas almas vió San Juan entrar en posesion de la eterna felicidad y del mismo reino que ejerce Jesucristo en las personas de los principes cristianos. Este reino comenzó desde Constantino, y no sabemos cuanto tiempo durará; pero sí sabemos por el testimonio de San Pablo, de San Juan y de toda la tradicion que cuando se acerque el fin de los siglos, aparecerá aquel impio que destruirá el Señor Jesus con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida; entonces *subirá del abismo* aquella bestia, se le dará poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y nacion; dará muerte á los dos testigos, y

con su persecucion se consumará el segundo, Ay al que sucederá el tercero y último que es la venida del Juez soberano. De esta manera todo se concilia: la bestia que persiguió á los santos ántes del reino de mil años con el poder de los emperadores paganos, los perseguirá tambien despues del Anticristo representado en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta.

Pero aun sobre esto mismo se presenta una nueva y última instancia. San Juan dice expresamente que *despues que se cumplan los mil años, será desatado Satanas; saldrá de su prision; seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los cobigará para combatir; y su número será como el de la arena del mar.* Despues añade: *Los vi que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos y la ciudad predilecta; pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró; y el diablo que los seducía fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta serán atormentados de día y de noche por los siglos de los siglos.* Esta es la letra de la Vulgata. El griego lee así: *El diablo que los seducía fué arrojado al estanque de fuego y azufre, en donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados de día y de noche por los siglos de los siglos (xx. 7, 10).* Pero léase como se quiera, hay dos cosas que advertir: primera, que el demonio es el que seduce aquí á las naciones, sin que la bestia y su falso profeta tengan parte en la seducción. Segunda, el texto griego y aun el de la Vulgata solo dicen, que el demonio será entonces precipitado en el estanque de fuego y azufre; y el griego añade expresamente, que cuando el demonio es arrojado al estanque, ya estaban allí la bestia y su falso profeta: es así que esta seducción es la que ha de estallar al fin de los siglos en tiempo del Anticristo, porque inmediatamente aparece el juez soberano, y porque así lo manifiesta la misma condenacion del demonio; luego esta bestia no es el Anticristo.

Si es verdadera esta consecuencia, debe inferirse por un principio semejante, que no es esta la seducción del Anticristo; porque no se ve que tenga parte en ella, pues el demonio es el que aquí lo hace todo, y el que sufre el castigo de todo. Sin embargo, aparece luego el Juez soberano, y el demonio es condenado á un eterno suplicio; y de aquí se infiere que esta es la conspiracion del Anticristo al que según S. Pablo ha de exterminar Jesucristo con el resplandor de su venida; luego nada importa el que no se vea obrar aquí al Anticristo, ni que no se manifieste la parte que en esta seducción tenga la bestia y su falso profeta.

Fuera de esto el mismo Bossuet reconoce en el capítulo xii la persecucion de los emperadores paganos: en ella solo se ve al demonio, sin que aparezca allí la bestia del capítulo xvii que representa al imperio romano idólatra; luego nada puede inferirse de que no siempre se vea á la bestia donde aparece el demonio. La bestia en cierto sentido no es sino el instrumento del diablo: este obraba en ella y por ella en tiempo de los emperadores paganos; así como obrará en ella y por ella en tiempo del Anticristo. Conque no hay que maravillarse de que cuando se habla de la operacion

del demonio, no se haga siempre mencion expresa de la bestia; pues ella es el instrumento de sus grandes empresas; y así necesariamente debe entenderse tanto en el capítulo xii como en el xx.

Es preciso recordar aquí un excelente principio que el mismo Bossuet propone al fin del capítulo xix. „No hay que olvidar, dice „este prelado, que muchas veces se representa con una figura la misma vision que ya se habia representado con otra; porque si todo se propusiera de un golpe, se confundiria el lector con tantos y tan maravillosos objetos. Cuando se propone una verdad bajo distintos simbolos, se inculca con doblado empeño, y no se cansa tanto la atencion „como cuando se fija en uno solo: el espíritu se anima al ver un pasaje explicado por otro, y de este modo descubre á cada paso nuevos „caracteres de la verdad que se le ha querido revelar: esto es lo que „se ve en los capítulos xii y xviii con respecto á la persecucion de „Diocleciano.“ Yo suplico á los lectores que fijen bien en su memoria este principio admirable que nos ministra Bossuet, y que será el fundamento del sistema de Chetardie, que no tardaré mucho en proponer. Por ahora solo advierto que Bossuet ha visto la persecucion de Diocleciano en el capítulo xii y en el xvii; y á pesar de esto, en el xii solo se ve al dragon, y en el xvii no aparece mas que la bestia. Estas son dos visiones diferentes; pero una y otra representan un mismo objeto; en ambas se ve la persecucion de Diocleciano que fué el instrumento de que se sirvió el demonio para perseguir á la Iglesia. Pues esto mismo sucede en los capítulos xix y xx: en el xix se representa el último combate de la bestia, y en el xx el último combate del dragon: son dos visiones diferentes con un mismo objeto, y ambas representan la persecucion del Anticristo que será tambien el instrumento del demonio.

¡Pero por qué solo el demonio se ve entonces arrojado al estanque de fuego, y por qué la bestia y su falso profeta ya estaban ardiendo allí ántes que fuera precipitado el demonio? Puede responderse sin vacilar, que como en la vision del capítulo xix habia revelado S. Juan cuál seria el éxito de la bestia y de su falso profeta, ya en el xx le bastaba decir, que el demonio tendria la misma suerte de ser precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde ya se veian ardiendo la bestia y su falso profeta en el capítulo xix.

A mas de esto puede tambien decirse, que así se confirma lo que dijo S. Jerónimo, y lo que hemos advertido ya tanto en el prefacio sobre Daniel, como en la Dertacion del Anticristo. Daniel despues de haber dicho que la persecucion del Anticristo duraria mil doscientos y noventa dias, añade: *Felix: aquel que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias* [1]; lo que S. Jerónimo explica de este modo: „Felix, el que despues de la muerte del „ANTICRISTO, espera á mas de los mil doscientos noventa dias que „están señalados, otros cuarenta y cinco, despues de los cuales vendrá Jesucristo nuestro Señor y Salvador en toda su gloria: *Beatus „aqui INTERPRETO ANTICRISTO dies supra numerum praefinitum, quadraginta quinque praesolatur, quibus est Dominus atque Salvator*

(1) Dan. xii. 12. *Beatus a qui INTERPRETO ANTICRISTO dies supra numerum praefinitum, quadraginta quinque praesolatur, quibus est Dominus atque Salvator*

„in sua majestate venturus [1].” No repetiremos lo que allí dijimos, y solo añadiremos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta.* Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa días de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco días en que terminará la per-secucion.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capítulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capítulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta; porque la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consume el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia; porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estas dos distintas personas que aparecerán en los dias próximos al grande y terrible dia del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elias, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible dia del Señor* (2).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez; porque allí se dice que entonces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que este será para ellos el dia del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente ántes del último *Ay*, y en la que dará muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encadenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirlo, y ya vamos á proponerle.

(1) Hieron. in Dan. xiii. tom. iii. col. 1133 bis. (2) Mal. iv. 5.

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que le impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en él pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por sí mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chetardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecia de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra..... Las predicciones del Apocalipsi no „sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S. Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecia. Véamos pues su orden y sucesion.”

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destierro, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. iv. de la manera siguiente (2).”

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en el venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antigo de los dias, cercado de un iris.... y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos.... De „plante del solio del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier- „no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio- „sos.... (3) En seguida vió en la diestra del Antigo de los dias un li- „bro sellado con siete sellos, que contenia el secreto de los misterios „divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes- „tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en- „contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle.

„Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vincula la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos.... se „acercó entonces á él y le consuela, asegurándole que el leon de Judá „que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de David „abrirá el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el apóstol „tol los ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordero en pie y como inmolado; á Jesu- „cristo resucitado con las cicatrices de su pasion.... Se acerca el Corde-

(1) Yo uso la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Burges por órden de su arzobispo para los neófitos de su diocesis, en 1802. (2) Chetardie no se detiene en los capítulos 2 y 3, porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los símbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.